

Jardín de infantes N° 903

Título: “Día de la bandera”.

Autora: Adriana Vivier

Una vez más se acercaba una fecha especial para mí como docente: “El día de la bandera”. A lo largo de mi vida, desde pequeña hasta la actualidad, he ido observando cómo poco a poco esta fecha se ha desvalorizado, se le ha restado importancia, se ha transformado en algo que se planifica, se hace en las salas del jardín, en la escuela primaria, en la secundaria...pero así “SOLO COMO UNA FECHA MAS” y ya pasó, cumplimos con el calendario.

Entonces pensé “NO QUIERO QUE SEA SOLO UN CONTENIDO MÁS A TRABAJAR” y me enfoqué en pensar en cómo lograr que este día tan especial, en el que surge este símbolo que nos representa en todo momento, en todo lugar llegue a ocupar el lugar que merece en el corazón de los niños y sus familias. Sí!! Sus familias también, y ¿Por qué?, porque también forman parte muy importante de la comunidad educativa. Y entonces me pregunté: cuando mis hijos iban al jardín ¿Qué me gustaba y qué no de cómo se celebraban estas fechas? Descubrí que algo que me habría gustado mucho era ser parte activa de esa fecha, poder junto con mis hijos construir esos aprendizajes, buscar información, reflexionar con ellos sobre lo importante que es tener una bandera que nos representa, que nos une y nos fortalece como ciudadanos de un país libre. Que los padres fuéramos parte del jardín aunque sea en ese momento.

Teniendo esto claro, me puse a planificar “INCLUYENDO A LA FAMILIA DE CADA NIÑO” en esta secuencia, la cual se inicia con fotos reales de nuestra ciudad de distintos lugares donde había banderas; las mismas fueron tomadas durante un paseo con los niños. La primera actividad realizada con sus familias era responder a una pregunta: ¿Qué sentimos cuando vemos flamear nuestra bandera en algún lugar? Fue maravilloso leer con los niños la respuesta de cada familia, cuyas reflexiones demostraban mucho sentimiento, respeto y orgullo por nuestro símbolo patrio. Ah!!!! Y ni hablar de la alegría de los niños cuando yo decía: la familia de...nos escribió esto. Realmente sentían, gracias a la ayuda de papa y mama, un inmenso amor por nuestra bandera. Pero esto no terminaba ahí, el día del acto, decidí utilizar la modalidad de taller e invitar a los papas junto con los nenes a realizar una bandera gigante con maples de huevos. De una bolsita sacaban un color y así se formaban grupos de trabajo: unos preparaban la franja celeste, otros la blanca, otros el sol y el resto pegaban los maples ya pintados sobre una tela, así como también las tarjetas elaboradas por las familias.

Todos, DOCENTES, PADRES Y NIÑOS, nos sentíamos orgullosos ese día porque realmente desde nuestro corazón decíamos: ¡Qué linda es mi bandera!, ¡Cómo te quiero, feliz día!, y como brochecito de oro cantamos una canción.

Me pareció una experiencia muy significativa, en la cual mi objetivo se había podido cumplir: fue una muestra dinámica, y en la que intervinieron cada una de las partes de nuestra comunidad educativa docentes, familias y niños.